



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVIII

NUMº 415



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

Aspecto apologético en la beatificación de Ana de San Bartolomé (conclusión) por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	265
El cuadro de Nuestra Beata para el Museo Vaticano, por Fr. Florencio del Niño Jesús, C. D.....	272
A la Muerte (poesía), por Juan Martínez Nacarino.....	275
Un homenaje a Santa Teresa de Jesús, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen, C. D.....	279
El Letradillo de Santa Teresa (continuación), por Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, C. D.....	289
Crónica Carmelitana. — Zafra (Badajoz): Solemne Tríduo en honor de la Beata Ana de San Bartolomé. — Necrología.....	294
Crónica General. — Roma: La causa del Venerable Dom Bosco. — Rusia y la Santa Sede. — Nuevo rasgo caritativo del Papa. — America (Perú): Universidad católica en Lima. — Alemania: Hermosa confesión. Bodas de oro. Francia: Sacerdotes condecorados. — Protestantes convertidos. — España: Valladolid: Coronación de la Virgen de S. Lorenzo. — Honra merecida. — Nota política.....	225

GRABADO

Cuadro de la Beata Ana de San Bartolomé para el Museo Vaticano.

Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1918

Librito de 136 páginas de texto con 48 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotografías, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas. Muy a propósito para regalos y propaganda Carmelitana.

Un ejemplar 0'40 ptas. — 25 ejemplares 11 ptas.

En América 0'40 franco.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.

Hoja Dominical Carmelitano-Teresiana

Redactada por los PP. Carmelitas Descalzos de Badalona con aprobación de los Superiores y Censura eclesiástica.

25 hojas, 0'25 ptas. Se envía por correo a particulares mediante el pago de UNA PESETA anual.

Redacción y Administración: PP. CARMELITAS DESCALZOS de Badalona (Barcelona.)

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por correspondencia, 6'75 pesetas y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.—*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.



VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA



FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase
de Rosarios de

MARIANO EURA

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

Calle Copons, 2. DESPACHO: BARCELONA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda
clase de géneros fabricados exprefeso para cada Orden
Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**



EMILIO ARIJA LOPEZ SANTANDEK

≡ Importador de garbanzos y bacalaos ≡

BACALAO S Se reciben constantemente :: :: :: :: ::

:: :: :: :: :: de procedencias legítimas.

Especialidad en Islandias y Escocias.

FABRICA DE PARAGUAS
DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes,
algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA



*Cuadro de la Beata Ana de San Bartolomé
para el Museo Vaticano*

*(Obra notable de FRA LUIGI, C. D.— Véase la Crónica de Roma
en el presente número.)*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVIII

1.º de Noviembre de 1917

Núm. 415

Aspecto apologético en la beatificación de Ana de S. Bartolomé

(Conclusión).

V



SIENDO la cuestión filosófica sobre el milagro la más importante, de la cual depende el carácter sobrenatural de éste e intervención directa de agentes superiores en la vida, ha sido también la más debatida por el racionalismo agnóstico.

Todos los sofismas que hasta ahora hemos visto, no son más que ataques parciales con que filósofos aislados se opusieron al milagro; para combatir el carácter sobrenatural de éste, que resulta de la intervención divina, se han unido y están concordados todos los racionalistas. Son, sin embargo, muy varios los argumentos que cada uno de ellos usa. Tan sólo podemos indicar los más modernos.

Dos son las principales fuentes de que han pretendido sacarlos: la incognoscibilidad de los alcances y fuerzas de la naturaleza, y la misteriosa y sorprendente influencia de ciertos agentes naturales. No conocemos, se ha dicho, la medida de las leyes naturales, no sabemos el límite hasta dónde pueden llegar, y no podemos, por consiguiente, determinar en un caso particular si éste sobrepasa los linderos de lo natural. La ciencia misma tiene sus sorpresas; cada día se nos revelan nuevos secretos naturales; por eso, aun cuando dentro de los agentes físicos no encontremos a quien atribuir algún

fenómeno, la prudencia científica nos aconseja suspender el juicio y no afirmar a la ligera la existencia e influencia de una causa supranatural. Y siguiendo este razonamiento unilateral, se ha llegado a determinar como cosa averiguada que hoy, con el mayor conocimiento de las leyes naturales, podemos explicar, sin acudir a lo sobrenatural, los hechos que un tiempo se tuvieron por milagrosos. Y de aquí toman pie los argumentos de la que hemos llamado segunda fuente, los cuales, no contentos con negar que pueda determinarse el influjo de un agente sobrenatural, señalan algunas causas naturales que explican satisfactoriamente, según ellos, los llamados milagros, sobre todo los más comunes, las curaciones de enfermedad, como son precisamente los verificados por la Beata Ana de San Bartolomé.

Al propagarse en el siglo pasado el sistema de curaciones por el hypnotismo y otros procedimientos de hacer reaccionar saludablemente a los nervios, parece que al racionalismo le nació la luz en las tinieblas (1). J. Charcot escribió su opúsculo rotulado *Faith-healing*, en que atribuye todos los hechos maravillosos acaecidos en romerías, peregrinaciones etc. a la fe de los pacientes en que habían de conseguir la salud. El opúsculo tuvo fortuna, y desde entonces son innumerables los que en la frase «la fe sana» han pretendido hallar la explicación satisfactoria de todas las curaciones milagrosas. Por esta fe excitada en el paciente mediante el trato dulce, mirada afectuosa y otros medios morales, se han explicado los milagros del Evangelio (2). Aun hoy día se está propagando una teoría con el nombre de *Ciencia Cristiana*, que pretende reducir todo el cristianismo al arte de curar el cuerpo mediante la influencia del alma y de la idea (3). La refutación de estos sofismas en el terreno de la ciencia puede verse en cualquier manual de filosofía y teología (4), a nosotros nos bastará con presentar la práctica de la Iglesia al determinar el carácter milagroso de un hecho, en lo cual, al paso que una respuesta incontestable al racionalismo, po-

1 J. M. Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*, Paris. 1887.

2 Renan, *Origines du Christianisme*.

3 Vid. *El optimismo en la educación*, etc. por el P. R. Ruiz Amado, S. J.

4 Vid. C. Willems, *Institutiones Philosophicae*, vol. II, pág. 220 y sig.; Valentinus ab Assumptione, *Demonstratio Christiana*, q. IV, art. III. e. 147; Van Noort, *De vera religione*, sect. I., cap. II, art. III, § 2, n. 50.

demos ver un procedimiento sólidamente científico y capaz de contentar a la lógica más exigente.

Ya desde muy antiguo la Iglesia tuvo en cuenta la influencia de la imaginación y de los nervios en ciertos hechos maravillosos; por eso procedió con más tiento al aprobar los milagros o curaciones histéricos (1); y allí donde vió la influencia, cualquiera que fuese, de la imaginación, suspendió su juicio y no dió su aprobación (2). Los milagros meramente internos y espirituales, aunque en sí lo sean, no los toma ella en cuenta (3); y aun las mismas enfermedades y su curación no merecerían su aprobación, si no tuvieran una señal cierta e incontrastable de influencia sobrenatural. Para llegar a determinar esta influencia, la Iglesia exige una de estas tres condiciones o circunstancias: que la enfermedad y su curación sea, como hoy se dice, anatómica, que sea instantánea y completa. Si la lesión es anatómica y orgánica, por mucha influencia que se dé a la sensación, excitada o cines-tética, sobre el organismo, jamás ésta llegará a modificarla anatómicamente. A lo único a que puede llegar es a modificar sus actividades, o sea, aumentarlas o disminuirlas (4). Las alteraciones nerviosas en el organismo no son directa e inmediatamente más que funcionales; solo de una manera indirecta, o sea, como efecto del mal funcionamiento pueden provenir la debilitación, atrofia, intoxicación, de los órganos y, con ellas, las lesiones anatómicas de los mismos (5). Con esto queda descartada toda influencia de la imaginación, sugestión, autosugestión, etc. en las curaciones milagrosas admitidas por la Iglesia, y no resta sino descontar de las mismas la acción e influencia exterior de otros agentes naturales. Ahora bien: todos los agentes naturales exteriores necesitan, para

1 Benedictus XIV, *De servorum Dei beatificatione*, etc. lib. IV, p. I, cap. XIII, número 14.

2 Ibid. cap. ult. n. 34.

3 Ibid. cap. XXVIII, n. 8.

4 Así lo admiten los más renombrados entre los mismos psicólogos racionalistas al tratar de la medida de las sensaciones, explicando las leyes de Weber y Fechner, y al examinar la producción de movimientos por las imágenes y sensaciones. Trae las principales opiniones el P. J. de la Vaissiere, S. J., *Eléments de psychologie expérimentale*, chap. II, art. I. § 2 y chap. IV. Podrían también consultarse con prevención W. James, *Principios de psicología*, vol. II, cap. XXII, Madrid 1909, traducidos por Domingo Barnés, y Hoffeling, *Bosquejo de una psicología basada en la experiencia*, V. A. Madrid 1904. traducción de Domingo Vaca.

5 *Revue du clergé français*, 1.er September 1907, pags. 503 y sig.

influir, apoyarse en el mismo organismo y sólo pueden obrar benéficamente en él excitando sus propias actividades y siguiendo paso a paso y fomentando su desarrollo; y como este desarrollo es lento, por eso toda curación orgánica o anatómica por agentes exteriores es lenta y progresiva. Al exigir la Iglesia que la curación sea instantánea, queda por el mero hecho eliminada la acción de estos agentes, aun cuando se hubiesen empleado, pues siempre se podrá a ojos vistas distinguir su acción de la que haya ejercido el agente superior. Por fin: aunque todo esto podía bastar, requiere la Iglesia que la curación sea completa, a saber, que desaparezcan la enfermedad, sus síntomas y efectos. De este modo podrá mejor y con más seguridad apreciar lo sobrenatural del hecho, puesto que toda curación natural o no desaparece del todo, o vuelve en un período más o menos largo a repetirse, o deja cuando menos ciertas predisposiciones y efectos en el organismo, que suelen casi siempre durar toda la vida. Con este análisis severo y minucioso y fundándose en el postulado completamente científico de que toda causa natural obra necesaria y uniformemente, y determinado que el fenómeno de que se trata no es ordinario, sino desacostumbrado, puede llegarse a establecer la conclusión de que no es debido a fuerzas ni agentes que estén dentro de la naturaleza sensible y, por tanto, que si todo efecto tiene causa y causa proporcionada, el hecho de que se trata es debido a una influencia suprasensible.

Dentro del espiritualismo preséntase ahora otra cuestión que es preciso resolver antes de llegar a afirmar que es Dios el autor de la curación y que ésta es, por tanto, un verdadero milagro. También aquí ha pretendido impedir el racionalismo su marcha a la verdad, trayendo a colación las experiencias del espiritismo y de la magia. La cuestión se presenta en los siguientes términos: Habiendo agentes naturales superiores a toda la naturaleza sensible, ¿cómo poder llegar, con solo excluir los agentes naturales, a la afirmación de que un hecho es debido a Dios? No traeremos a cuento las cuestiones tan hermosas que ventilan los teólogos sobre el poder y manera de obrar de los ángeles, ni las no menos hermosas que a una con la filosofía resuelven sobre las especies de milagros y sobre los criterios éticos para discernirlos y que,

fundados en la finalidad de un hecho, muestran la calidad de su agente (1). Todo esto lo tiene en cuenta la Iglesia, y con serenidad y tino admirables va aplicándolo a los hechos que examina, ve si los signos y criterios pueden o no producir certeza en cada caso, y distingue muy bien los ciertos de los dudosos (2). Con maduro juicio, examinando muy distintos pareceres, contrastando unas opiniones con otras llega a ver con claridad que un hecho cualquiera, una curación, tan sólo a Dios puede ser debida. Signo cierto de esta verdad y efecto a la vez de la madurez con que la Iglesia procede, es que jamás ha tenido que desdecirse del fallo una vez dado ni ha podido ser desmentida por la crítica, cuando ésta no se contenta con hacer unas cuantas frases y juegos apriorísticos, sino que ha pretendido seriamente conocer la verdad. Las actas de beatificación y canonización de los santos ofrecen los argumentos más fuertes de la influencia de Dios en el mundo. Abiertos los archivos de la Congregación de Ritos, ofrecerían las pruebas más evidentes de que lo sobrenatural no es un mito y que en la Iglesia jamás han faltado, al par de la santidad, los mayores milagros.

Siendo constante la Iglesia en este proceder, no necesitamos demostrar que, al aprobar, después de prolijo y maduro examen, los milagros de Ana de San Bartolomé, nos ha dado una prueba más de su amor sincero y firme a la verdad, y de ser quien con toda razón puede gloriarse de poseerla y la única que puede ensañarla íntegra e inmaculada a los pueblos. Con sencillez y claridad admirables nos presenta este proceder de la Iglesia al presente el decreto en que se aprueban dichos milagros. Examinadas, nos dice, las pruebas de los hechos conforme lo prescrito para casos semejantes, no sólo se pudo comprobar por ellas que se trataba de hechos reales, sino de verdaderos milagros a juzgar por el dictamen de hombres peritos en la materia. «Estos, con efecto, no sólo apoyados en la autoridad extrínseca, sino en la fuerza y peso de los argumentos muy a propósito para persuadir, se esforzaron ante todo en dejar asentado, como cosa cierta y llana, que la enfermedad de que, tanto el

1 Valentinus ab Assumptione, Van Noort, loc. cit.; Zigliara, *Summa philosophica*, vol. II, *Cosmologia*, lib. III, cap II, art. V.

2 Benedictus XIV- op. cit. lib. IV, p. I, cap. IV, ns. 11-13.

»P. Leopoldo como la Reina de Francia, estaban aquejados, »consistía en una lesión orgánica o, según hoy dicen, anató- »mica y patológica. Probado esto, pasaron a examinar la »causa de que desaparecieran tanto la enfermedad del P. Leo- »poldo como de la Reina de Francia, en lo cual tuvieron por »guía la descripción de los hechos tal como en las actas se »ofrece; y como llegasen a ver que la desaparición había sido »instantánea y perfecta, no pudieron menos de conocer y con- »fesar claramente, que curaciones tan admirables como aqué- »llas no podían menos de exceder los alcances de la naturaleza.

»Nada más recto y evidente que este juicio de hombres »peritos; pues no se necesita ser filósofo, médico o cirujano »ni poseer cualesquiera otras ciencias físicas, sino tan sólo »tener sentido común, para ver lo que ellos dedujeron. En »efecto: cualquier hombre del pueblo, con sola la experiencia »cotidiana, reconoce que ni ha visto ni podrá jamás ver que »una enfermedad orgánica, grave y crónica, aunque sea por »sí curable, desaparezca completamente en un instante, junto »con todos los males que ella había causado, cual si nunca »hubieran existido. Por eso, cuando ve que esto sucede, no »puede menos de sentir gran admiración y, como obligado por »fuerza irresistible, exclama aun sin quererlo: «¡Milagro!»

»Mas, a fin de que esta verdad de la curación mila- »grosa de ambas enfermedades fuese patente aun a los que »desconocen las ciencias médicas, se ha discutido atenta, se- »vera y largamente sobre ella, tanto en la Congregación o reu- »nión antepreparatoria, como en las dos preparatorias y, por »fin, en la reunión general habida el día treinta de Enero »en la presencia de nuestro SS. P. Benedicto XV» (1).

Con esta sencillez nos presenta la Iglesia su proceder. Son pocas las palabras con que lo expresa, pero indican una serie de actos solemnes, discusiones, análisis, racionios capaces de esclarecer la más abstrusa verdad. Seguramente que no hubiera procedido con tanta serenidad y juicio una asamblea de sabios racionalistas reunidos para deliberar sobre el mismo asunto. Creemos, pues, que con lo dicho puede rastrearse un poco de la fuerza apologética que se encierra en el hecho de la beatificación de Ana de San Bartolomé. Mucho más

1 *Acta Ap. Sedis*, 1 Martii 1917, pags. 140 y 141.

pudiéramos decir; pero nos contentaremos por ahora con haber presentado estas pequeñas anotaciones al decreto de aprobación de los milagros. Sirvan ellas, no para demostrar la influencia de Dios en la vida humana, que esto lo admitirán seguramente nuestros lectores, sino para afianzar en ellos la convicción de que ese Dios bueno y poderoso, se muestra propicio y vence, por la intercesión de su sierva y en beneficio de sus devotos, las mismas leyes naturales. Así lo ha comprobado la Iglesia. Por eso la ha propuesto como valiosa intercesora ante el trono divino. El mismo Romano Pontífice desciende a orar ante ella; y es porque Dios mismo ha demostrado con hechos palpables serle grata esta oración. El Señor, que eleva a los humildes (1), se sirva continuar glorificando con milagros a nuestra beata, hasta que podamos verla al par de su santa Madre canonizada.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

1 Luc. I. 52.

El cuadro de Nuestra Beata para el Museo Vaticano

(Crónica de Roma).



A dimos cuenta a nuestros lectores de cómo nuestro artista *Fra Luigi* estaba pintando un cuadro de Ntra. Beata Ana de San Bartolomé para regalárselo al Santo Padre; y que este regalo había de ser digno coronamiento de los que, con motivo de la Beatificación pasada, la Orden Teresiana ha regalado al Papa. Y así ha sido, en efecto.

Como ningún cuadro suele ir a ocupar puesto alguno en los museos vaticanos si no tiene mérito real y verdadero, a juicio de alguna eminencia artística, he aquí por qué, antes de nada, fué llamado un profesor de la Academia de San Lucas, para que diese su dictamen sobre la obra de nuestro artista. El distinguido Profesor Pío Joris fué el encargado de emitir tal juicio, y en verdad que no pudo ser más desinteresado ni halagüeño. Entre otras cosas ha escrito el Prof. Joris: «Heme complacido sobremanera delante de este cuadro (de la Beata Ana de San Bartolomé), por ser, a todas luces, un cuadro de verdadero mérito, tanto en su concepto, como en su ejecución. Es muy armónico y entonado, y de visible sabor ascético, cual conviene al asunto religioso. Por una ventana se ve la ciudad de Amberes. Aquí el artista ha superado la dificultad de armonizar la luz exterior con la interior del recinto en donde se halla la Beata. Es muy de alabar el dibujo y ejecución, tanto como la armonía de colores y la perspectiva del ambiente. Con gran gusto dejo al benemérito artista,—a quien ya otra vez tributé merecidos elogios—, este certificado sobre el mérito de la presente obra».

El 3 de Septiembre próximo pasado, aniversario de la elección del Pontífice reinante, N. P. General, acompañado de todos los Superiores Mayores, ofreció a S. S. en audiencia

privada el hermoso cuadro de *Fra Luigi*. La audiencia pontificia fué por extremo cordial y afectuosa. El Cronista tuvo la dicha de asistir a ella; pues sabido es que los cronistas son seres escurridizos que se meten por doquiera...

El Santo Padre lo primero que hizo fué preguntar por el pintor.

—Santísimo Padre: no ha podido venir por hallarse algún tanto delicado,—contestó N. P. General.

—Yo creo que no ha venido por no oír de labios de V. S. los defectos de su obra,—añadió jovialmente N. P. Procurador General.

—Mas, ¿qué defectos?—repuso vivamente el Papa; al contrario: no hubiera escuchado sino elogios.

En vista de que faltaba el autor, S. S. pidió la explicación del episodio del cuadro. En pocas palabras, N. P. General dijo que representaba la visión que tuvo la Beata Ana, estando en Tours, en donde se le apareció la Santa Madre Teresa ordenándola que fuese a fundar en Amberes; de ahí que, mientras con una mano señala nuestra Santa aquella dicha ciudad, con la otra sostiene el convento que había de fundar la Beata, según que lo vió también en aquella misma visión.

El Santo Padre alabó mucho la composición, el efecto magnífico de aquella poética lejanía, las pinceladas maestras que retratan, por modo «verista», encajes y flores. Luego, deteniéndose un poco con aire observador, dijo: «*Ecco*: Me parece que la Beata está aquí pintada demasiado joven. Cuando andaba en compañía de la Santa Madre, así debía de ser, en efecto. Pero, cuando recibió la orden de ir a fundar en Bélgica, era ya medrada en años».

—Santísimo Padre, —dijo tímidamente una voz—: como se trata de una visión, aparece el rostro de la Beata joven y transfigurado.

—Sí, sí, es verdad, —repuso amablemente el Santo Padre—; y luego, luego, que la virginidad es siempre joven; las santas vírgenes no envejecen...

Después de breves reflexiones, el Papa añadió risueñamente: —Bien; pues ahora sólo nos falta canonizarla.

—Santísimo Padre, dijo el Postulador de la Orden: eso depende de ella; que nos haga los milagros necesarios.

—Y eso depende de usted,—repuso con viveza el Papa.

Usted que es el Postulador, debe darla a conocer por todos los medios posibles, fomentando su devoción, para que sea invocada, y de esa manera ella intercederá delante de Dios para bien y salud de los necesitados.

El Santo Padre concluyó agradeciendo el regalo con frases efusivas, y con manifestaciones de amor a la Beata, a la Santa Madre Reformadora y su Reforma Carmelitana. Al despedirse, dijo que el cuadro iría a ocupar un lugar preferente en los museos vaticanos, allí en donde la galería de arte moderna ostenta los Beatos y los Santos que han sido elevados en estos últimos años al honor de los altares.

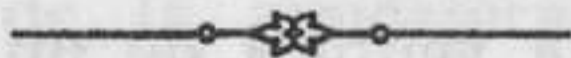
La audiencia tuvo lugar en la Sala de los cantores, en donde el cuadro recibía espléndida luz, y aparecía magníficamente presentado. Un cuarto de hora corrido duró la visita privada, dejando nuestra alma llena de gratísimas emociones. En ella manifestó ostensiblemente S. S. lo que en otras ocasiones ha publicado: su amor grande a los hijos de Santa Teresa de Jesús.

Después de darnos su bendición, se retiró el Santo Padre a sus habitaciones privadas, acompañado, como había salido, de sus guardias nobles y de sus prelados domésticos.

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, C. D.

Roma—Septiembre—1917.

← A LA MUERTE →



Ya que entraste en mi morada
destrozando brutalmente
con tu trágica presencia
la ventura de mi hogar,
te conjuro, Muerte horrible,
a que vuelvas frente a frente,
o a traición y con cautela,
como sueles penetrar.

Me has robado mi tesoro
y con él el alma entera;
No quisiste ser piadosa
y llevarme a mí también;
mas si un día me asustaba
tu vacía calavera,
hoy te busco para hablarte
con desprecio y con desdén.

¿Qué lograste con tu hazaña?
¿duró mucho tu victoria?
¿has gozado largo tiempo
de la prenda que perdí?
¿O la has visto pasar libre
de mis brazos a la gloria,
y queriéndome a mí sólo
y mofándose de ti?

Un instante te has mirado
en el cielo de mis ojos;
un momento la estrechaste
como tantas veces yo;
pero su alma, desligada
de los míseros despojos,

te ha burlado y subió al cielo
desde el lecho que expiró.

¿Por qué hieres, ciega y loca,
desgarrando corazones
y destrozas para siempre
la ventura de un hogar,
convirtiendo en llanto y luto
realidades e ilusiones
y me quitas un tesoro
de que nunca has de gozar?

¿Tan pequeños son ahora
los dominios de la Muerte
que en mi hogar dejó las huellas
de su bárbaro poder?
¿No tenías, Muerte horrenda,
más espacio en que moverte,
ni tus brazos descarnados
otra víctima que hacer?

Siempre tienes paso franco
y ninguno te lo impide,
¡por desdicha de mi alma
en mí propio lo advertí!
No hay festín a que no asistas,
aunque nadie te convide,
ni hay hogar en que no entres,
aunque nadie piense en ti.

¿No te basta triunfadora
con el bélico alboroto,
a los pueblos miserables
arrasar sin compasión?
¿No te basta que te llames
epidemia o terremoto
para dar por satisfecha
tu insaciable condición?

Castigando su codicia,
a los hombres acompañas

cuando funden avarientos
en los hornos el metal,
cuando rompen insolentes
de la tierra las entrañas,
cuando rasgan temerarios
de la atmósfera el cendal.

Cuando en frágiles bajeles
o en navíos poderosos
van surcando de los mares
la magnífica extensión,
Cuando, audaces, se sumergen
y maniobran orgullosos
en sus senos más profundos
con sacrílega ambición.

Castigando su impureza,
a los hombres acompañas
cuando el torpe desenfreno
se apodera de su ser;
cuando lúbricos afanes
les devoran las entrañas
y los fueros de la raza
sacrifican al placer.

Y yo, Muerte, que respeto
el derecho que te asiste,
como trágico instrumento
de la cólera de Dios,
aunque acato tu dominio
sobre todo lo que existe,
aunque sé que, al fin, tenías
que matarnos a los dos.

Como veo que prefieres
la morada venturosa
y que escoges casi siempre
lo mejor de cada hogar;
que ante el hombre que te huye
te apareces presurosa
y ante el triste que te aguarda
te complaces en tardar.

Como veo que olvidaste
que hay tiranos, que hay traidores,
y nos burlas despiadada
con tu inicuo proceder,
yo protesto de tu crimen
al romper nuestros amores,
te digo que no tenías
el derecho de romper.

Si te enojas, tu venganza
es tardar en visitarme,
una vez que has separado
la existencia de los dos;
si me hieres... en buen hora;
no eres tú quien va a juzgarme,
que sobre ambos vive eterno,
inmutable, justo, Dios.

JUAN MARTINEZ NACARINO.

UN HOMENAJE

A

SANTA TERESA DE JESUS



LORIA imperecedera de la ciudad de Burgos será el contar entre sus casas religiosas el observantísimo convento de Madres Carmelitas, fundado por mandato expreso de Dios, varias veces repetido, cuando tocaba al fin de su ocaso la vida gloriosísima de la ínclita Reformadora del Carmelo. El pueblo burgalés, guiado por ese instinto divino que mueve con frecuencia al pueblo cristiano y le enseña a juzgar rectamente de las cosas que pueden influir en su santificación y salud eterna, ha profesado siempre particular devoción a la Seráfica Madre Teresa de Jesús y a sus hijas. Desde que la celestial Andariega pasó, en circunstancias bien críticas, por cierto, los umbrales de esta noble ciudad, Burgos se ha distinguido por su acendrado teresianismo. Verdad es que esta fundación costó a la Santa apurar hasta las heces el cáliz de amargura; pero no es menos cierto que no se lo propinó en modo alguno la ciudad; y si le hizo gustar algunas gotas de acíbar, fueron efecto del amor que a la Santa y a sus hijas profesaba; pues como ella misma escribe: «nos habían mucha lástima de vernos andar así; y parecían tan mal lo que hacía el Arzobispo, que algunas veces sentía yo más lo que oía de él, que no lo que pasaba». Por eso, la noticia de que el Prelado había concedido la licencia, dió gran contento «a toda la ciudad» y la primera misa se celebró «con mucha solemnidad de ministriles, que sin llamarlos se vinieron».

Desde esta fecha, siempre que se ha tratado de honrar al Serafín del Carmelo, Burgos ha figurado en primera fila, y nunca ha ido a la zaga de otras ciudades en dar calor a toda iniciativa que de cualquier modo haya contribuído a fomentar la gloria de la insigne Doctora castellana. Nada, pues, debe extrañarnos que tan pronto como se anunció el proyecto de erigir una lápida que fuese testimonio y memorial perpetuo de agradecimiento por el honor que la Santa dispensó a la ciudad al visitarla personalmente y de los beneficios sin cuento de que es deudora a la Comunidad de santas religiosas, que en ese nidal de todas las virtudes siguen sin desviarse un ápice los pasos de su Santa Madre, y con sus penitencias y oraciones atraen sobre el pueblo burgalés innumerables gracias espirituales, éste respondiese con largueza insuperable al llamamiento. Y es muy de notar que sin que se haya puesto en juego ninguna de esas aparatosas, y, con frecuencia, molestas propagandas que se estilan hoy en día, se han reunido fondos más que suficientes para dedicar a la Santa una lápida verdaderamente artística.

La iniciativa de este homenaje, la forma de llevarle a efecto y su brillante realización se deben al cristiano caballero, insigne Abogado e ilustrado Académico de la Historia Dr. D. Constantino Garrán. «Y para mayor acierto y perfección de los acuerdos sobre la misma,—son palabras suyas— asocié a mí otras cuatro muy doctas y entendidas personas en trabajos de esta naturaleza: El R. P. Silverio de Santa Teresa, erudito biógrafo de la Inspirada Escritora y comentador de sus obras; el R. P. Casimiro de la Virgen del Carmen, competentísimo director de la revista EL MONTE CARMELO, y los señores D. José Miguel Oliván y D. Daniel Pérez Cecilia, hombres verdaderamente peritos en materias industrial-artísticas y adictísimos a la Orden Carmelitana, a la que están unidos por estrechos y tiernísimos lazos de familia».

La lápida es una pieza marmórea de dos metros y medio de alta, por uno y diez y ocho centímetros de ancha y está sostenida por cuatro grandes clavos-conchas de bronce, y tiene que ir encuadrada en un precioso y artístico marco del estilo de la época, que le dará grandísimo realce. El boceto es obra del inspirado pintor burgalés, artista laureado muchas veces, D. Evaristo Barrio, y su ejecución ha sido encomendada a los talleres del notable grabador de esta ciudad Don

Dionisio Rodrigo. Bajo el escudo policromado de la Orden, conforme a Heráldica, lleva grabada una lauda dorada y pintada en colores, redactada por el iniciador del homenaje Dr. D. Constantino Garrán, que dice así:



ESTE OBSERVANTE CONVENTO
DE
SAN JOSE Y SANTA ANA
ES EL ULTIMO DE LA
REFORMA
DE
MONJAS CARMELITAS DESCALZAS,
QUE, PERSONALMENTE,
Y POR MANDATO EXPRESO Y REPETIDO DEL
SEÑOR
FUNDO LA SERAFICA DOCTORA
SANTA TERESA DE JESUS,
EN EL AÑO MDLXXXII,
CINCO MESES ANTES
DE
SU DICHOSA MUERTE.

—:—

SUS DEVOTOS BURGALÉSES
LE DEDICAN ESTE PIADOSO RECUERDO
DE
GRATITUD, AMOR Y VENERACION.
AÑO DE MCMXVII.



Aunque ni el dorado de las letras estaba terminado ni se había comenzado aún la ornamentación de la lápida, tuvo lugar la ceremonia del descubrimiento y bendición de la mis-

ma el día 14 de Octubre, víspera de la fiesta de Santa Teresa. El acto resultó una manifestación espontánea y entusiasta de amor y devoción popular a la Seráfica Virgen y Madre del Carmelo Reformado. A las tres y media de la tarde organizóse en la plazuela del Carmen una brillante manifestación cívico-religiosa, que atravesando el puente de Besón siguió por los paseos de la Isla, Espolón, puente de San Pablo y paseo de la Quinta hasta el convento de Madres Carmelitas. Abría la marcha el estandarte de nuestra Venerable Orden Tercera, al que seguían las jóvenes Teresianas, miembros de la Semana Devota, Cofradía del Niño Jesús de Praga y Orden Tercera. A continuación iban Comisiones de la Universidad Pontificia, Colegio de Vocaciones Eclesiásticas, HH. Maristas, PP. Capuchinos, Jesuítas y Carmelitas, presididos por el M. Iltre. Sr. Don Emilio Rodero Reca, Provisor y Vicario General del Arzobispado, en representación del Excmo. Sr. Arzobispo, que no pudo asistir por la crudeza del tiempo y el estado delicado de su salud. Seguía una lucida representación del Cuerpo de Intendencia, formada por el ayudante del Intendente Sr. Vera, el oficial primero Sr. Sarmiento y otros dos oficiales; entre ellos iba el Doctor Don Constantino Garrán. Cerraba la comitiva el Excmo. Ayuntamiento en Corporación, detrás del cual marchaba la banda del regimiento de San Marcial.

Tanto la extensa plazuela que hay delante del convento, y que estaba ocupada por inmenso gentío, como la fachada y verja del mismo adornadas profusamente con banderas, gallardetes y guirnaldas de flores y siemprevivas combinadas artísticamente, ofrecían un golpe de vista soberbio. En el pórtico de la iglesia destacábase la imagen de Sta. Teresa sobre andas, y haciendo juego con la lápida habían colocado las religiosas una cartela con una inscripción dando gracias al pueblo de Burgos por el homenaje que rendía a su Santa Madre. En la parte izquierda de la fachada principal del convento habíase levantado una tribuna en la que tomaron asiento los oradores: R. P. Silverio de Santa Teresa, el señor Garrán y el oficial de Intendencia señor Sarmiento. Frente a la tribuna multitud de sillas eran ocupadas por los invitados. El Ayuntamiento, el señor Provisor y las comisiones se colocaron en el espacio que media entre la verja y el pórtico de la iglesia.

Comenzó la ceremonia con el himno del Cuerpo de Intendencia, original de los señores Esteve y Villegas. Seguidamente, el señor Garrán, emocionado ante el espectáculo que a su vista se ofrecía, pronunció un discurso dando las gracias a cuantos han coadyuvado a la realización de este homenaje y haciendo breve biografía de la Santa castellana. Algunas gotas de agua produjeron en el público algo de temor, pero enseguida pasó el pequeño chubasco y pudo continuar la fiesta. El señor Garrán fué muy aplaudido.

Un nutrido coro de jóvenes teresianas cantó, acompañado por la banda, un hermoso himno, después de haber sido descubierta la lápida por el señor Gil Baños, en nombre del señor Alcalde como representante de la ciudad, la cual fué bendecida acto seguido por el M. I. Sr. Provisor. Luego el señor Sarmiento, dió lectura de una hermosa oda dedicada a Santa Teresa por el ilustre burgalés P. Conrado Muiños, agustino. Varias veces hubo de interrumpir su lectura por los aplausos con que el público premió su labor.

Por último, el R. P. Silverio leyó el interesante y notabilísimo discurso que insertamos a continuación, en el que expone la significación del homenaje y da las gracias, en nombre de la Orden, a la ciudad de Burgos, que con tanto fervor y religiosidad honraba a la Santa Madre, helo aquí:

EXCMOS. SEÑORES:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como sería en mí imperdonable audacia entreteneros con largo y fatigoso discurso, diré nada más que dos palabras para dar gracias a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y al pueblo burgalés, que de acuerdo con ellas, como en esta vieja y noble ciudad se estila, tributa hoy homenaje sincero de admiración a la insigne hija de Castilla, que con otra hija, de Castilla también, Isabel la Católica, comparte el centro de la hermosura, talento, virtud y gracia femenina del mundo entero.

Santa Teresa era de suyo muy agradecida, y como ella solía decir, con una sardina que le diesen, la sobornaban. Pues, a falta de otras prendas, quisiéramos sus hijos poseer ésta del agradecimiento; y por lo mismo, en nombre de esta Comuni-

dad de Carmelitas Descalzas y de la Religión con cuyo hábito me honro, doy las gracias más sinceras y sentidas al cristiano caballero, en quien late un patriotismo sano y vigoroso, iniciador de este homenaje, y a todos los que a él han contribuído, el cual perpetuará en mármoles la devoción de un pueblo hidalgo a la gran Santa, que aquí, junto a las linfas siempre claras del Arlanzón, vino enferma, achacosa y vieja, como ella misma con mucha gracia se llamaba, a levantar el último palomarcito de su Reforma, cuando su espíritu, maduro ya, iba a ser transplantado a las regiones espléndidas de la inmortalidad, a que la hacían acreedora de mancomún su santidad consumada, su ciencia preeminente, su entendimiento prócer y su corazón magnánimo.

No, no rendimos hoy homenaje solamente a una monja de la rancia nobleza castellana, que encorvada bajo el peso de los años y de las enfermedades vino, hace ya más de tres siglos, a este solar de la hidalguía, a traernos un género de vida de belleza moral incomparable; esto que, sin duda, sería suficiente, es poco cuando se trata de mujer de tan heterogéneas y portentosas cualidades como Santa Teresa. Rendimos pleitesía a la galantería y caballerosidad, ya que en ningún pueblo civilizado ha estado nunca tan considerada y encumbrada la mujer como en España; rendimos pleitesía a las patrias letras, que en Santa Teresa tienen según la autoridad más alta que en esta materia podemos invocar, Fray Luis de León, genuina, popular y castiza representación; rendimos pleitesía a la Metafísica, y muy especialmente, a la Psicología, que según el inmortal Leibnitz, uno de los más grandes sabios que en el mundo han sido, halló en Santa Teresa una cultivadora inconsciente, pero profundísima, donde él y tantos otros ingenios de fama universal, han visto descritos y desentrañados los fenómenos más profundos y sutiles de nuestro ser, con una claridad pasmosa; rendimos pleitesía a su gran ciencia mística, que sería irreverente profanidad compararla a las indolentes concepciones indostánicas del Nirvana, a los voluptuosos ensueños del muftí del Desierto, que con los ojos entornados contempla, bajo opulento sol oriental, las deliciosas bellezas del paraíso mahomético; a los demiurgos o genios que el divino Platón entrevió en la siempre apacible y serena Grecia, allá en las re-

giones de los dioses olímpicos; rendimos pleitesía a esa mística incomparable, superior a la *gnosis* alejandrina, superior a las celebradas escuelas ascéticas medioevales, superior a los grandes contemplativos de los siglos posteriores; hasta el extremo de que el gran Bossuet, la coloca a la cabeza de los sabios inmortales que han estudiado esta disciplina sublimísima, y afirma de ella que lo que la autoridad de Santo Tomás es en las escuelas teológico-dogmáticas, es la de Santa Teresa en la Teología Mística. ¡Jamás salió elogio humano de boca tan elocuente y que tanto ensalce a una mujer, y mujer española!

Y más que todo esto celebramos hoy, señores: celebramos las cualidades de la raza que en Santa Teresa tienen la más noble y genuina representación; celebramos a la mujer de temple recio y vigoroso, como esas murallas de granito que aun perduran y ciñen nuestras ciudades; celebramos a la mujer de alma franca, dilatada y grande como las inmensas llanuras castellanas en que se explayó; celebramos a la mujer de corazón tierno y compasivo, accesible a las más exquisitas delicadezas del amor femenino; celebramos la humildad, la hermosura, el donaire, la discreción de la mujer española, en quien la modestia no riñe con elegancia y gallardía de formas; ni la religiosidad degenera en sensiblería o fanatismo, como los que no la conocen, por envidia de su hermosura y de sus excelentes cualidades, tienen interés en propalar; unas veces por extranjeros, que no se avienen a que la mujer de España, por su piedad, honestidad y belleza, continúe siendo celebradísima en todos los países cultos y por todos los corazones bien nacidos; otras, por malos españoles, que en denigrar a la patria ponen lo mejor de sus afanes y cifran la mayor de sus glorias.

Para nosotros, para los buenos españoles, para los nobles burgaleses, siempre será considerado como timbre de gloria el que una mujer española haya salvado las fronteras en alas de su espiritualismo y de su genio cristiano, y sea leída en Inglaterra tanto como Shakespeare, y en Alemania tanto como Goethe, y en Francia tanto como Racine, y en Italia tanto como el Dante; y que sus obras sean discutidas en la Sorbona y en Oxford, y en las grandes Universidades germánicas y americanas; y se sostengan polémicas de prensa y li-

brescas, entre sabios eminentes, en averiguación del temperamento, del carácter, del talento, de las cualidades y de la doctrina de esta mujer portentosa, que después de tres siglos, cuando todo se achica con vertiginosa rapidez, cuando las mayores celebridades apenas lucen un día, eclipsadas por otras de la misma talla, que a su vez han de bajar en seguida al panteón de los desconocidos, su figura crece y semeja cada día más grande, más colosal, más ciclópea. Yo reto a los denigradores de esta casta de hidalgos, a que todos pertencemos con orgullo, que nos presenten una mujer de genio tan sublime, de cualidades tan varias, de virtudes tan excelsas, que haya tenido el poder misterioso de sugestionar, de fascinar a todo el que la lee y estudia; hasta el extremo de que un célebre escritor del siglo XVII pudiera llamarla, sin hipérbole, *imán del mundo*. Sí, señores, Santa Teresa es imán del mundo.

Un ilustre orador extranjero, después de un elogio brillante a la Virgen de Avila, termina con este arranque de elocuencia tribunicia, que levantó entre sus oyentes una tempestad de aplausos: «Santa Teresa ha dejado de ser española. Santa Teresa pertenece a la humanidad. Santa Teresa es una gloria tan pura y tan grande, que no cabe en una sola nación». Agradeciendo lo que hay de lisonjero para nosotros en este juicio, protestamos respetuosamente contra el fondo de él. Santa Teresa es tan legítima representante del pueblo español, personifica de una manera tan encumbrada las más bellas cualidades de nuestro pueblo, que juro por mi ánima, que sólo del pueblo español ha podido salir gloria tan preclara, genio tan soberano. Sí, Santa Teresa es sangre de la sangre de nuestro pueblo en la época de su más espléndido poderío. Ni Santa Teresa se concibe sin el pueblo español, ni el pueblo español sin Santa Teresa. Mal que pese a muchos, es imposible, en buena lógica, ensalzar a Santa Teresa y desdeñar al pueblo español. Allí donde Santa Teresa está, con su pueblo está, con su pueblo caballeresco, valiente, noble, cristiano, realista, con un sentido tan alegre, tan sano y elevado de la vida, que nada tiene que envidiar a otros pueblos.

Somos pobres los españoles, y como dice la Santa, por maravilla los pobres son honrados jamás de los ricos. Por

eso nos han despreciado otros pueblos, jactanciosos de sus riquezas y poderío. Somos pobres, pero en honradez y caballerosidad no cedemos a ninguno. Yo quisiera ver a Burgos y a su provincia, que hoy rinde este homenaje a Santa Teresa, quisiera verlas con espesas redes de ferrocarriles, y sus aires poblados de areoplanos, y las cuencas de sus ríos con numerosas y bullidoras fábricas, y las llanuras de sus campos surcadas por arados profundos y cubiertas con más abundantes mieses; y sus altozanos, tan feos y descalvados hoy, coronados de densas florestas y frescos pastizales, que alimenten a numerosos y garridos rebaños; quiero un progreso material muy intenso, pero no me resigno a que la grandeza de este pueblo se mida por el número de sus fábricas, y el valer de sus hombres por el número y peso de las chuletas que comen (y perdonadme lo vulgar de la frase, que a tan bajo nivel han descendido en el aprecio del ser racional las escuelas materialistas de hoy); no me resigno a que sobre ese bosque de chimeneas que deseo ver en torno de Burgos, y sobre la negra nube que flote sobre nuestra futura ciudad industrial, no sobresalgan y dominen gallardas esas flechas atrevidas y afiligranadas de nuestra catedral; que no sólo son, como cantó Zorrilla,

«Asombro de las naciones,
Mofa del viento y los siglos,
De su blasón lambrequines
Y de su gloria obeliscos;»

sino manifestación robusta de la fe de nuestros mayores; confesión artísticamente expresada, de que esta raza de héroes, de que los hijos de Diego Porcelo, del Cid, de Fernán González, han nacido para algo más que para forjar el hierro y el acero; que han nacido para algo más que para estar aherrrojados a la vil materia; que han nacido para ideales más grandes, más dignos del hombre; que han nacido para dignificar su alma, y el alma como ha dicho uno de nuestros grandes poetas, no se debe al progreso material,

«El alma sólo es de Dios».

Trabajemos, pues, por el progreso material de nuestra ciudad y de nuestra tierra; pero sin olvidar los grandes ideales que ennoblecen y dignifican al hombre. Por fortuna, no

hay barruntos de que estos ideales desaparezcan de entre nosotros; porque aquellos mismos ediles, representantes del pueblo burgalés, que contestando a la petición de una dama ilustre D.^a Catalina de Tolosa, accedieron gustosos a la venida de la Madre Teresa, por el gran bien que a la ciudad de tal venida había de seguirsele, dignamente representados hoy en la comisión que nuestro Excelentísimo Ayuntamiento ha tenido a bien nombrar para este acto, continúan alimentando las mismas sublimes aspiraciones; y si aquellos recibieron con agradecida bienvenida a la monja enferma y anciana, sus sucesores, poseídos de nada fría admiración, exaltan en homenaje popular a la monja aureolada con la diadema de la santidad, ceñida con el laurel de la poesía, nimbada con la llama del genio, sentada a la mesa donde sólo hay cubierto para contadísimos talentos, que hoy llaman talentos-cumbres, y por tales han sido ungidos en pebliscito universal, y declarados guías y conductores de las multitudes en su marcha ascendente hacia el progreso y la verdadera grandeza.

Que élla, desde el cielo bendiga a nuestra ciudad y a España, y de una manera particular a los que, en una forma o en otra, han contribuído a este tributo en honor suyo.

¡Viva Santa Teresa! ¡Viva la hidalga ciudad, cabeza de Castilla! ¡Viva la gloriosa protectora de España, patria querida, que has dado a la Humanidad hijos tan preclaros!

Estos vivas fueron contestados con delirante entusiasmo y coreados con aplausos prolongados, saliendo de entre la muchedumbre otros a la Orden Carmelitana y a los PP. y MM. Carmelitas. La Banda de música puso fin al acto con una preciosa marcha.

Tan espontáneas y entusiastas manifestaciones como ésta de amor y reverencia a la más agradecida de los Santos, no pueden menos de atraer sobre el pueblo de Burgos una protección singular de la Seráfica Virgen y regaladísima Esposa de Jesucristo.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

El Letradillo de Santa Teresa ⁽¹⁾

XVII

Siguen los favores de Dios en competencia con las humillaciones de los hombres.—Su prudencia sobrenatural, admirada de los grandes de la tierra.—Estupendo milagro obrado en un joven.—Su poder en el Purgatorio.—Libra de él, entre otras almas, la de su émula Catalina de la Asunción.—No le conmueven tantos dones de Dios, sino que en medio de ellos es incommovible su humildad.—Muéstrela muy grande en lo tocante a sus escritos.—Las reliquias de la Santa y los escritos de la Venerable.

A simultaneidad con que procedían, los hombres acrisolando a nuestra Venerable, con persecuciones y Dios Nuestro Señor regalándola con los más suaves y amorosos de sus regalos, nos ofrece la prueba más decisiva de la altura de santidad a que se había elevado esta alma privilegiada. Y si bien es cierto que ni de los unos ni de los otros podemos tener una acabada noticia, porque siendo ellos el gran secreto de los Santos, suelen éstos guardarlo escondido en el arca de su corazón, no deja de ser altamente provechoso y dulce saborear siquiera los frutos exquisitos que vienen a caer en nuestras manos, aunque sean tan raros como los que suelen caer a las manos por encima de las tapias que resguardan los huertos cerrados.

Séanos, pues, lícito añadir como testimonio de los regalos de Dios algunos nuevos favores, en los que andaba Dios tan solícito como los hombres en humillarla.

Consintió el Supremo Ordenador de las cosas que en

1 En el artículo anterior (núm. 1.º de julio) se nos hizo decir algo que realmente ni nos pasó por pensamiento, y que es preciso corregir. Se dice en él que la V. perdonaba a los que la hacían sufrir «que no andaban lejos de cometer pecado mortal». Lo que quisimos decir es que no sólo perdonó en esa forma tan corriente, que consiste en evitar el pecado mortal, con peligro de pasar la línea divisoria que nos proponíamos guardar, sino que iba mucho más allá en su generosidad como se ve en lo poco que de ella se dice en el artículo.

este mismo tiempo en que tan abatida se veía, acudiesen a pedirla sus consejos y sus luces hombres eminentísimos por su posición, ciencia y virtud, con tales resultados que no acababan de admirar y bendecir a la Madre, como a una alma muy alumbrada con las luces de Dios. Uno de estos fué el Rey Felipe III, que fué más de una vez a hablar con ella, pedirle consejo y encomendarle los negocios de su reino; saliendo tan bien servido de sus entrevistas con la Madre, que solía decir: «Nunca he hablado con mujer más entendida». Pudiera haber citado en apoyo de su admiración entre otros, a los Cardenales, Arzobispos de Toledo, Quiroga y Zapata, a los Doctores Antonio Ramírez, Bernardo Pérez y Dr. López; a los PP. Aponte, clérigo regular, de grandísima virtud y letras, y Miguel de la Fuente, Carmelita Calzado, de no menores vuelos en letras y virtud, sin contar las muchísimas personas de los Descalzos y Descalzas que tuvieron ocasión de admirar los reverberos de su alma esclarecida; y bastaría la colección de cartas, escritas muchas de ellas en este tiempo, para convencer a cualquiera de que su alma era verdadero asiento de la sabiduría de Dios.

¿Pues qué diremos al ver el dominio que ejerció sobre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, y aun sobre los mismos elementos de la naturaleza, sino que Dios la hizo también depositaria y dispensadora de su infinito poder?

Dígalo, si no, el gran milagro que obró nuestra M. María de Jesús, resucitando a una joven llamada Jerónima, del cual da testimonio con juramento un hermano suyo, que se llamaba Alonso Pérez de las Cuentas. Hallábase la enferma tan al cabo de la vida a causa de una muy grave enfermedad, que su madre, desesperada de hallar remedio humano para ella, acudió a nuestra venerable a fin de que pidiese a Dios fuerzas para la madre desdichada, que tan rudo golpe veía venir sobre sí. Todavía no había llegado el mensaje al Convento de las Carmelitas, cuando le dió a la enferma un paroxismo del que murió, según la creencia de todos, y dejando a la muerta sobre el lecho, cubriéndola el rostro con una sábana. Al poco tiempo recibe la madre una carta de la Sierva de Dios en que la decía: «No es voluntad de Dios quitarle por ahora a su hija». La infeliz madre, que la había visto morir, exclamó al leer tal mensaje: «A buen tiempo me escribe mi

Madre María estas razones... ¿Ahora me las escribe, cuando yo he visto a mi hija muerta?» ¡Y a tan buen tiempo como se las escribía!, pues apenas había acabado de pronunciar tales palabras cuando oyó a una criada decir a gritos: «¡Señora! mi señora D.^a Jerónima está viva»; y así era la verdad, y desde aquel mismo punto comenzó a mejorar y cobrar fuerzas hasta ponerse completamente sana y buena.

No fué menos poderosa para arrancar las almas del pecado por medio de sus oraciones, pues fueron muchos los que a ellas debieron su salvación; procurando aprovechar en su favor la gran privanza con que Dios la regalaba en estos tiempos, ora para alcanzar la gracia a las que la tenían perdida, ora para ayudar a entrar en la gloria a las que algo tenían que purificar. De estas últimas fué una novicia suya, Isabel de la Trinidad, muerta a los cuatro meses de tomar el hábito. Aprovechólos muy bien en la virtud, como la Venerable Madre lo había predicho; pues consultándola sobre la admisión de la novicia la M. Beatriz de Jesús, le dijo, nuestra María: «Madre, déla V. R. el hábito, que ella ha de morir novicia nuestra y Santa». Tomó el hábito el 4 de julio de 1612, y moría, santa, como lo había dicho su Maestra, el 27 de octubre del mismo año: mas, como hubiese tenido un apego desmedido a hacer la profesión antes de morir, cosa en sí laudable, pero que ella deseó con algún desorden, tuvo que pagarlo en el Purgatorio. Allí acudió en su auxilio la Santa Maestra, a quien la difunta vino muy pronto a dar las gracias, ostentando en su cabeza corona de Carmelita Descalza.

Lo mismo le ocurrió a Estefanía Evangelista, quien siendo también virtuosísima, no supo defenderse del todo de la vanidad en el aseo de su persona (1). Murió el 9 de Agosto de 1619; y el día de la Asunción, de cuya festividad era tan devota la Venerable, vino la difunta a darle las gracias por el gran favor que le había prestado.

Mucho le debió también en esto su admirador Felipe III

1 Ni en este caso del aseo personal, ni en el anterior del deseo de profesar, ni en ningún otro parecido, puede decirse que haya falta en el hecho en sí, ni por tanto, que merezcan el purgatorio. Pero por bueno que sea un acto puede ir acompañado de algún desorden en el modo, etc.; y así como el que sea bueno no impide que merezca castigo, por lo que tiene de desordenada, así un pequeño desorden no quita la bondad sustancial, ni por tanto, el mérito correspondiente.

(† 31 de marzo de 1621); pero sobre todo hemos de hacer mención de Catalina de la Ascensión, el verdugo de la Venerable por espacio de veinte años, pues con sólo este caso quedan de manifiesto muchas virtudes y dones de Dios, todos maravillosos. Comenzó la V. Madre por alcanzarle la gracia de morir como una buena religiosa en el año 1619; cosa que no impidió que, a la noche siguiente de morir, se le apareciese atormentada por penas espantosas, pidiéndole oraciones y ayuda para salir de ellas. Prestóse a ello nuestra bendita Madre, y suplicó al Señor dividiese con ella la pena que la difunta había de pagar; y como eran todavía seis días de purgatorio, dióle, en efecto, tres días de inexplicables tormentos, capaces de acabar su vida, si Dios no lo remediase. Llegaron al punto de hacerla sentir un fuego sensible tal, que las mismas que se acercaban a consolarla, percibían un calor semejante al que da de sí un horno encendido; con lo cual, al cabo de los tres días, la que había sido el tormento de la Madre, pudo verse libre de los de la otra vida por la ayuda de la atormentada.

Pondremos fin a esta época de su vida haciendo resaltar la humildad con que procedió en la apreciación de sí misma; punto importantísimo en la vida espiritual, y piedra de toque de toda perfección. Podemos decir que temió más los favores que Dios la hacía y el aprecio que le granjeaban entre cierta clase de personas, que las persecuciones de que se veía hecha objeto y víctima. Las humillaciones exteriores hallaban buena compañía en la humildad de su corazón: sólo Dios estaba a su favor.

Un rasgo notable, que vale por muchos, vamos a dar a conocer a nuestros lectores. Hemos indicado en otra parte, que la bendita Madre había escrito por orden de su confesor algunos cuadernos sobre las mercedes y favores que Dios le hacía. Esos cuadernos fueron a dar a manos del Ilustrísimo Sr. Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona e historiador de N. M. Sta. Teresa. En el mismo escritorio en que el Señor Obispo guardaba esos cuadernos, tenía otros muchos papeles y una reliquia de Ntra. Santa Madre; y como cierto día los estuviese revolviendo su camarero, que también era religioso Jerónimo, halló la reliquia de la Santa pegada a los cuadernos de la Vble., y a estos empapados en el bálsamo y

olor que mana del cuerpo de la Santa y de varias de sus reliquias. Inútil parece decir el juicio que de la Venerable se formaría, tanto por sus escritos como por este raro suceso; y, en efecto, decía el P. Yepes que sólo por esto canonizaría él a la M. María de Jesús. Pues mientras así volaban los heraldos de su fama, ella estaba acongojadísima en Toledo, pidiendo a las religiosas, particularmente a Ana de la Trinidad «que rogase con constancia a Dios que le concediese una cosa que mucho deseaba». Esta cosa era que volviesen cuanto antes a su poder aquellos cuadernos, para que nadie más se enterase de ellos. Tardaron más de lo que ella deseaba; pero una vez que vinieron a sus manos traídos por el referido camarero que, muerto el Sr. Obispo, no quiso fiar de nadie esta comisión, tuvo la Venerable el mal gusto de privarnos de ellos haciéndolos mil pedazos, fuera de algunas de las hojas empapadas en el bálsamo de la Santa; y esas porque la M. Ana de la Trinidad tuvo el cuidado de guardarlas y... al fin romperlas también para repartirlas como reliquias entre diferentes personas.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

Crónica Carmelitana

ZAFRA (BADAJOZ).—Las Carmelitas Descalzas de esta villa han honrado a la B. Ana de San Bartolomé con un solemne triduo celebrado los días 27, 28 y 29 de Agosto. En el altar se colocó un precioso cuadro de la Beata Ana que artísticamente adornado, ofrecía un efecto maravilloso. La víspera, por la noche, un repique general de campanas anunció la gran festividad del día siguiente. A las nueve de la mañana dió comienzo la misa solemne oficiando este día y los sucesivos los RR. PP. Carmelitas Descalzos de la villa. La parte musical estuvo a cargo de la Comunidad de Madres Carmelitas, quienes interpretaron hermosas piezas musicales con el gusto y afinación que las distingue. Ocupó la sagrada cátedra el R. P. Ludovico de los Sagrados Corazones, quien pronunció con la elocuencia y profundidad que le caracteriza tres magistrales discursos. En inspirados párrafos habló de la oración, recordando el Breve de Beatificación de la Beata Ana, del que hizo una hermosa y brillante paráfrasis. La importancia de sus discursos ha reunido en el templo a todo lo más notable de Zafra, teniendo pendiente de sus labios al numeroso auditorio por espacio de una hora. La función del último día, en la que se cantó un solemne «Te Deum» fué digna coronación de tan brillantes fiestas.

NECROLOGIA.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Leiva (Colombia) murió santamente la R. M. Ana Felisa de San Elías, Priora de aquella observantísima Comunidad. Fué una religiosa de muy raras virtudes, de alta cultura intelectual y de gran firmeza de carácter. De ella se sirvió el Señor para llevar a aquella católica República los primeros Padres Carmelitas.

Han fallecido también: En las Carmelitas Descalzas de Vich, el día 29 de Junio, la H.^a María de San Elías, a los 49 años de edad y 27 de profesión.—En el mismo convento, el día 15 de Octubre, la H.^a de velo blanco María Asunta de San José, a los 61 años de edad y 43 de profesión.—En las Carmelitas de Toledo, el 16 de Octubre, la hermana de velo blanco María Teresa de San José, a los 67 años de edad y 41 de profesión.—En las Carmelitas del Corpus Christi de Alcalá de Henares, la hermana de velo blanco M.^a Mercedes de San Elías, el día 15 de Septiembre a los 73 años de edad y 45 de profesión.—En las Carmelitas de Santa Ana y San José de Córdoba la hermana María del Carmen de Santa Cándida, a los 73 años de edad y 45 de religión.—En Villaquirán (Burgos), a la avanzada edad de 82 años la virtuosa señora D.^a Estefanía García Guerra, madre de nuestro hermano en religión R. P. Gregorio de la Anunciación y de D. Pedro García, Párroco de Villaquirán y suscriptor de nuestra Revista.—En Alcalá la piadosa dama D.^a Dolores López de Menéndez, hermana de la M. Teresa de Jesús María y José, Carmelita.—R. I. P.

Crónica General

ROMA.—*La causa del Venerable Dom Bosco.*—Su Santidad Benedicto XV dispuso ha poco que se verificara el reconocimiento canónico del cadáver del Venerable Dom Bosco, fundador de los Salesianos. A este efecto, se reunieron en Turín el cardenal Cardeliezo, el R. P. Alberá, superior general de los Salesianos, los Superiores del Colegio de Turín y la Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora. Reconocidos los restos mortales del célebre pedagogo, fueron encerrados en un rico féretro, que fué sellado por el Arzobispo de Turín, en cuya diócesis se continuará el proceso de beatificación.

Rusia y la Santa Sede.—El vértigo de la anarquía deja aún a Rusia bastante seso para entender cuanto le importan las buenas relaciones con la Santa Sede. El 30 de Septiembre fué recibido por el Romano Pontífice en audiencia solemne S. E. Alejandro Lissakonwoski, Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario de Rusia, quien presentó las credenciales con nobles expresiones de afecto, dignamente agradecidas por Benedicto XV.

Nuevo rasgo caritativo del Papa. Su Santidad Benedicto XV, enterado por la «Fraternelle des régions occupées», sociedad domiciliada en París, de la penosa situación de las familias de los departamentos refugiadas en territorio libre, le ha mandado por el Cardenal Gasparri una carta sumamente consoladora, con un cheque de 20.000 francos, considerándose «dichoso por dar así un nuevo testimonio de su predilección particular por las poblaciones francesas de las regiones ocupadas, tan duramente afligidas por el azote de la guerra y no menos que por toda la generosa nación francesa, tan cara a su corazón paternal.

AMERICA (PERU).—*Universidad católica en Lima.*—Por fin a los católicos peruanos se les han cumplido sus anhelos de tener una Universidad donde podrán los jóvenes cursar los estudios superiores sin riesgo de perder su fe. La fundación de la nueva Universidad es debida al incansable empeño del R. P. Jorge Dintilhac, de los Sagrados Corazones, y a la favorable acogida que ha dado al proyecto el Excmo. Presidente de la República, D. José Pardo.

ALEMANIA.—*Hermosa confesión.*—La «Gaceta de la Cruz», órgano del protestantismo alemán, al recordar que el 31 de Octubre hace cuatro siglos que Lutero publicó su tesis en la iglesia de Wittenberg, confiesa la terrible derrota del protestantismo, y dice que ya nadie celebra esa fiesta, añadiendo que ha crecido la influencia de

Roma y que el levantamiento de los reinos de Polonia y Lituania se hace por el poder que tiene el Papado y por el del imperio de los Habsburgo.

Bodas de oro.—El ilustre y conocido autor de la «Apología del Cristianismo», R. P. Alberto María Weiss, de la Orden de Predicadores, ha celebrado solemnemente sus bodas de oro en Friburgo. A la ceremonia asistieron el Vicario General de la Orden, que expresamente fué allí desde Roma, el Jefe del Departamento de Instrucción pública y el Claustro de la Universidad, El Santo Padre le envió una fotografía con un mensaje de su puño y letra.

FRANCIA.—*Sacerdotes condecorados.*—Han sido nombrados caballeros de la Legión de Honor, en premio de su heroico comportamiento, los abates Doumier, Pineau, Cheguel, Falconet y Vayer. Al abate Falconet le fué impuesta la cruz por el mismo general Petain, quien, al preguntar a aquel cuál era su profesión en la vida civil, recibió esta contestación: —Sacerdote—. Entonces el general, le abrazó, diciendo: —Os felicito de todo corazón; honráis vuestro hábito sacerdotal.

Protestantes convertidos. «The Univers» ha publicado una emocionante noticia, pues dice, que en el frente inglés 40.000 soldados protestantes han abrazado el catolicismo. La noticia, por lo mismo que procede de fuente protestante, ofrece garantías de imparcialidad.

ESPAÑA.—*Valladolid.*—*Coronación de la Virgen de San Lorenzo.*—Con grandísima pompa y solemnidad se verificó el día 21 de Octubre la coronación de la Virgen de San Lorenzo, Patrona de Valladolid. En representación de S. M. el Rey y del Gobierno asistieron S. A. R. el Infante Don Fernando y el ministro de Gracia y Justicia Sr. Burgos y Mazo. El Emmo. Cardenal Arzobispo de Valladolid Sr. Cos, puso solemnemente con la ceremonias de rúbrica, una artística y valiosa corona en la cabeza de la veneranda imagen.

Honra merecida.—El Ministro de la Gobernación ha propuesto para la cruz de Isabel la Católica al Presidente de la Unión de Sindicatos católicos de Valladolid y Presidente del Comité de Ferrovianos Católicos, D. Agustín Ruiz, como galardón a los servicios prestados por los ferroviarios católicos en la reciente huelga revolucionaria.

NOTA POLITICA.—La caída del Sr. Dato anuncia el poder grandísimo de las Juntas de Defensa. Con esto la madeja política se va enredando más y nadie se atreve a vaticinar si el caos en que se agita la nación es precursor de la luz que se aproxima o de la catástrofe que nos está amenazando.

Talleres y Despacho
DE **JOYERIA Y PLATERIA**

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

¡¡NOVEDAD!! LA ZURCIDORA MECANICA

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean —de seda, algodón, lana o hilo.—

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillito, agradable y — de efecto sorprendente —

La Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal.

NO HAY CATALOGOS

Patent Magic Weaver

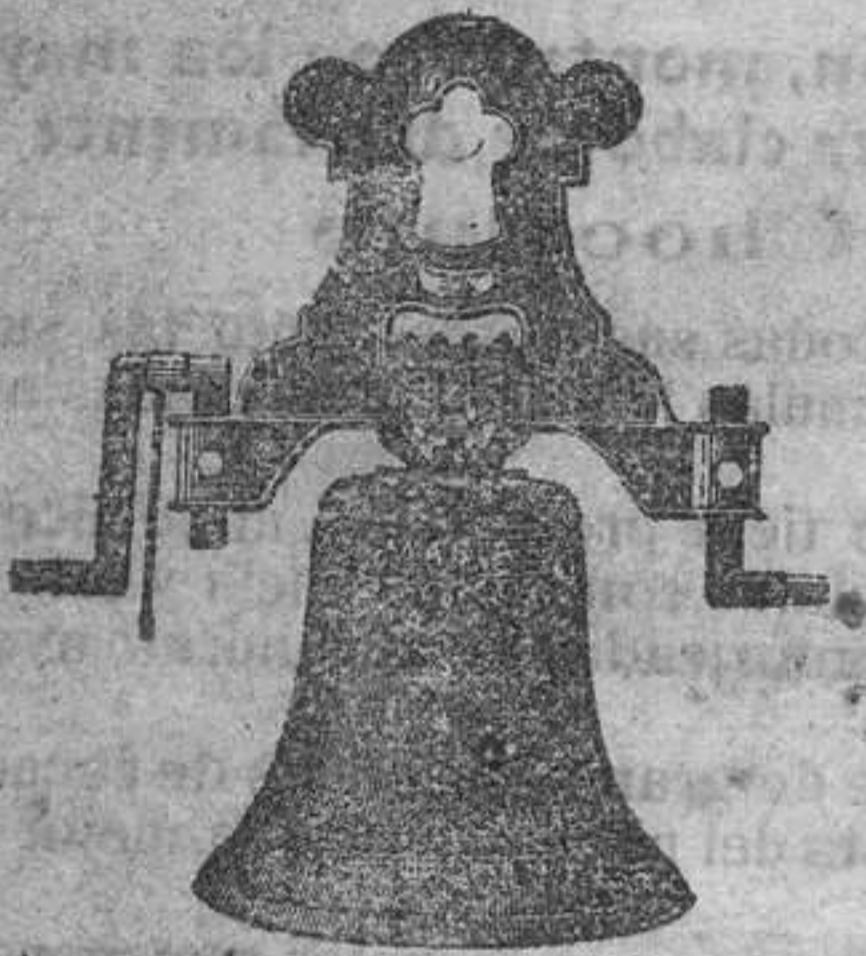
Paseo de Gracia, 97, BARCELONA

LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talaras.—Imágenes.
Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.
Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.

GRAN FUNDICION DE CAMPANAS Y FABRICA DE RELOJES DE TORRE DE HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Restauraciones.



ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

